

Guía de 

ADVENTO

Introducción

En una época del año que suele caracterizarse por el ruido, las prisas y las distracciones, el Adviento nos invita a reducir el ritmo, a escuchar y a hacer espacio para recibir lo que más importa. Esta guía se basa en esa invitación. Cada semana, realizarás una práctica espiritual que te ayudará a reorientar tu corazón hacia Cristo. Esperamos que estas prácticas creen un espacio para una conexión significativa con Jesús, no solo el día de Navidad, sino durante toda la temporada.

¿Qué es el Adviento?

La palabra «Adviento» significa «llegada», y en esta temporada practicamos cuatro semanas de esperanza. Recordamos que Dios es fiel en cumplir lo que promete, y bajamos el ritmo para meditar en esa verdad en un mundo que rara vez espera nada. Hacemos una pausa en el ajetreo y dirigimos nuestra atención tanto a la primera venida de Cristo (cuando nació en Belén) como a su prometido regreso.

¿Qué esperar?

Esta guía ofrece una práctica espiritual cada semana que pretende ser sencilla y práctica; usualmente dura entre 10 y 20 minutos. Aunque estas prácticas están pensadas para hacerlas en forma individual, te animamos a que las realices con otras personas si es posible, ya sea con su familia, algunos amigos, o alguien a quien invites a participar en la experiencia.

Resumen de las cuatro prácticas espirituales

Cada semana se destaca una forma diferente de responder a Jesús durante el Adviento. Estas disciplinas espirituales tienen su origen en las Escrituras y están diseñadas para adaptarse a la vida real.

- **Semana 1: Las Escrituras (Promesa):** recibe y repite la promesa de Dios a través de Isaías 9:6.
- **Semana 2: Simplicidad (Hacer espacio):** resta algo y crea espacio para lo que más importa.
- **Semana 3: Generosidad (Dar primero):** decide cómo vas a destinar los recursos que Dios te ha dado, antes de que la temporada decida por ti.
- **Semana 4: Oración en espera (Luz y anhelo):** lleva tus anhelos más profundos a Dios como un acto de esperanza.



SEMANA 1: LAS ESCRITURA

Los cristianos han practicado el Adviento durante siglos como una temporada de espera y esperanza. La palabra significa «llegada». A lo largo de cuatro domingos, recordamos la espera de Israel por el Mesías y nuestra propia anticipación del regreso de Cristo. La iglesia ha enriquecido durante mucho tiempo esta temporada con prácticas compartidas que convierten la espera en adoración encarnada, y continuaremos con ese patrón juntos cada semana. Muchos hogares también encienden una corona de Adviento con velas que a menudo se llaman Esperanza, Paz, Alegría y Amor. No se trata de reglas que hay que cumplir, sino de herramientas que nos ayudan a adorar bien.

El Adviento comienza con una promesa. Isaías habló a Judá bajo la amenaza asiria, mientras el reino del norte se encontraba sumido en una profunda oscuridad. Dios respondió con la promesa de un niño que llevaría su reinado y traería la paz verdadera. En el mundo antiguo, los gobernantes tomaban “nombres de trono” que describían su reinado, y en Isaías 9:6 se nos dan cuatro nombres de este tipo para el Mesías. Memorizar este versículo es una forma de adoración que escribe la promesa de Dios en nuestros corazones y nos da estabilidad.

*Y será llamado: Consejero
Maravilloso, Dios Poderoso,
Padre Eterno, Príncipe de Paz.*

Isaías 9:6

Deja que los cuatro “nombres del trono” te enseñen quién es Jesús. Consejero Maravilloso habla de una sabiduría sobrenatural que realmente guía. Dios Poderoso declara su fuerza divina para nuestra debilidad. Padre Eterno significa «Padre para siempre», un título real que describe el cuidado infinito y paternal del Mesías por su pueblo. Príncipe de Paz promete shalom, una relación correcta con Dios que trae plenitud a cada parte de la vida. Mantén estos nombres en tu mente esta semana y pide al Señor que los haga realidad en tu hogar.

Establece la práctica:

Memorizar las Escrituras es una práctica espiritual que mantiene cerca las palabras de Dios para que se conviertan en nuestras oraciones y nuestras respuestas. Siga los pasos que se indican a continuación para aprender Isaías 9:6 esta semana.

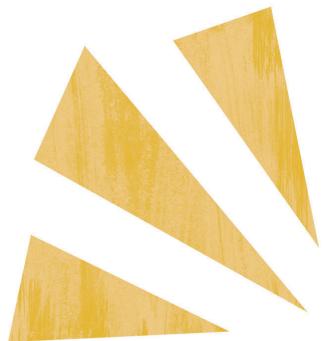
1. **Lee** Isaías 9:2-7 en voz alta. Escribe una palabra o frase que te llame la atención y explica por qué.
2. **Memoriza** Isaías 9:6: Pues nos ha nacido un niño, un hijo se nos ha dado; el gobierno descansará sobre sus hombros, y será llamado: Consejero Maravilloso, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.
3. **Coloque** el versículo en un lugar donde lo vea con frecuencia esta semana (*el refrigerador, el espejo, la pantalla de bloqueo del teléfono. Se proporciona un recorte del versículo en la parte posterior de esta guía*)
4. Cada noche, **recita** Isaías 9:6 y **ora** con esta frase: «Señor Jesús, haz que esta promesa sea mi esperanza».

Sugerencia para la oración:

«Jesús, tú eres nuestro Consejero Maravilloso, nuestro Dios Poderoso, nuestro Padre Eterno, nuestro Príncipe de Paz; ayúdame a confiar en tu promesa y a esperar con esperanza».

Reflexiona:

¿Cómo has llevado a cabo la práctica espiritual de esta semana y qué te gustaría recordar de ella?





**HAZ
ESPACIO**

SEMANA 2: SIMPLICIDAD

El Adviento es una temporada de espera que entrena nuestra atención hacia Cristo. Cada semana, tomamos una práctica espiritual que nos ayuda a adorar con intención. Esta semana es la simplicidad. En Lucas 10:38-42, Jesús visita una casa en Betania. María se sienta a sus pies, como una discípula, mientras que Marta está ocupada con los preparativos de la cena. Jesús no descarta el servicio. Redirige el deseo. Dice que María ha descubierto lo único que vale la pena preocuparse: el Señor mismo, un lenguaje que se hace eco de los Salmos, donde el Señor mismo es nuestra herencia (Salmo 16:5).

La simplicidad significa que ordenamos nuestras vidas para poder prestar toda nuestra atención a Jesús. Diciembre se llena rápidamente. Si no planificamos nuestro culto, la temporada lo planificará por nosotros. Una pequeña resta combinada con una pequeña suma crea un espacio real: menos prisa, más presencia; menos ruido, más Escritura y amor al prójimo. El objetivo no es no hacer nada, sino hacer «lo único que vale la pena preocuparse». La simplicidad no es decir no a la alegría; es decir no a la prisa para poder decir sí a Jesús.

Establece la práctica:

La simplicidad elimina las exigencias menores para que puedas atender lo que más importa. Sigue los pasos que se indican a continuación para elegir una resta y una suma para esta semana.

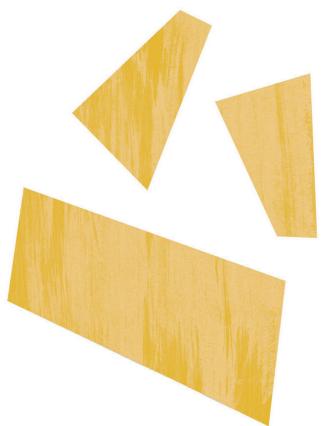
1. **Reconoce tu situación:** pon tu calendario de diciembre sobre la mesa. Marca con un círculo los días más ocupados.
2. **Resta:** Tacha un compromiso opcional de esta semana o elimina un hábito nocturno que te ocupa las tardes.
3. **Suma:** Elige un momento de Adviento para proteger esta semana, por ejemplo, una breve lectura de las Escrituras, una canción, invitar a un vecino a cenar o servir juntos. Escribe ambas decisiones en el calendario y colócalo en el refrigerador.

Sugerencia para la oración:

*«Padre, enséñame a elegir
lo único que vale la pena
preocuparse. Ayúdame a
hacer espacio para tu Hijo en
esta temporada navideña».*

Reflexiona:

¿Cómo has llevado a cabo la práctica espiritual de esta semana y qué te gustaría recordar de ella?





**DAR
PRIMERO**

SEMANA 3: GENEROSIDAD

El Adviento nos recuerda que la historia de la Navidad es una historia de generosidad radical. En 2 Corintios 8:9, Pablo señala la encarnación como el modelo y el poder que hay detrás de la generosidad cristiana: «Si bien era rico, por ustedes se hizo pobre, para que con su pobreza los hiciera ricos». Cristo se entregó a sí mismo, no por obligación, sino por amor. «Rico» se refiere a su gloria eterna; «pobre» apunta a la humildad de su nacimiento. Su llegada al pesebre es tanto un regalo como una invitación.

El Adviento es también una época de inversión: la luz entra en la oscuridad, el Rey se humilla y la verdadera riqueza se da a los que están espiritualmente en bancarrota. Este tipo de generosidad no comienza con recursos adicionales, sino con ver a Jesús. Pablo celebra a los creyentes que eran «muy pobres», pero que rebosaban de alegría al dar porque «primero se habían entregado al Señor» (2 Corintios 8:2, 5). Dar, entonces, se convierte en adoración: libre, alegre, intencional y moldeada por la gracia. No por culpa. No por presión. Simplemente por el fruto de mirar a Jesús.

Este Adviento, resiste la corriente del consumismo reasignando el dinero que normalmente gastarías en tí mismo y ofrećiéndolo en cambio para el bien de los demás y la obra de Dios. Deja que este cambio deliberado te moldee más que el consumismo cultural.

Establece la práctica:

La generosidad es una práctica espiritual que entrena nuestros corazones para reflejar la entrega de Cristo. Siga los pasos que se indican a continuación para ponerla en práctica esta semana.

1. **Decide el enfoque.** Elija al menos un área: **Iglesia** (bendiga a alguien en su campus), **Vecino** (alguien local a quien pueda bendecir) o **Global** (un misionero o socio).
2. **Establece el regalo.** Elige una cantidad específica de dinero y una necesidad específica. Anótalo.
3. **Hazlo.** Entrega o envía el regalo esta semana y ora por la persona o el ministerio mencionando su nombre.

Sugerencia de oración:

«Jesús, te hiciste pobre para que pudiéramos ser ricos en ti. Hazme un dador alegre».

Reflexiona:

¿Cómo has llevado a cabo la práctica espiritual de esta semana y qué te gustaría recordar de ella?





**LUZ Y
ORACIÓN**

SEMANA 4: ORACIÓN

El Adviento culmina convirtiendo la espera en oración. El Salmo 130 es el grito de anhelo «desde lo más profundo» de un peregrino, pero que espera con las Escrituras en la mano: «Espero en el Señor; sí, espero en él. He puesto mi esperanza en su palabra» (v. 5). Este salmo ancla nuestra esperanza no en nuestro estado de ánimo, sino en el carácter de Dios: «con ti hay perdón» y «amor inquebrantable» (vv. 4, 7). El versículo 6 nos da la imagen de centinelas esperando la mañana, y es deliberado. No pueden hacer que salga el sol, pero permanecen vigilantes porque el amanecer es seguro. La vela es otra señal sencilla de esa certeza, porque la luz promete: «La noche no es definitiva».

La oración en la espera significa que llevamos nuestros anhelos reales a Dios, como la necesidad de sanación, reconciliación, salvación o resistencia, confiando nuestros deseos al Señor que escucha. «Ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22:20) es una de las oraciones más antiguas de la iglesia. Los primeros creyentes lo resumieron en una sola palabra: Maranatha, «Nuestro Señor, ven». Nos unimos a ese antiguo coro cada vez que encendemos una vela, nombramos nuestros anhelos y esperamos con esperanza. Este pequeño ritmo puede acompañarte durante la semana y enseñar a tu corazón a velar más allá de ella.

Establece la práctica:

Tres tardes de esta semana, reúnanse para una breve liturgia con velas que ancle su espera en las Escrituras y la oración, creando un espacio para escuchar y entregar lo que no pueden controlar.

1. **Enciende** una vela. Lee en voz alta el Salmo 130. Haz una pausa de un minuto de silencio compartido.
2. **Expresen** un anhelo (sanación, reconciliación, salvación, resistencia, etc.). Recen una frase por cada petición.
3. **Terminen** con: «Ven, Señor Jesús. Mi esperanza está en ti». Apaguen la vela. *¿No tienen una vela a mano? Utilicen una lámpara pequeña o la luz del teléfono.*

Sugerencia de oración:

*Extienda esta liturgia al resto de la semana revisando estos anhelos y peticiones en su propio tiempo de oración.
Si lo desea, use la sección Reflexiona como un diario de oración.*

Reflexiona:

¿Cómo has llevado a cabo la práctica espiritual de esta semana y qué te gustaría recordar de ella?





Pues nos ha nacido
un niño,
 un hijo se nos
ha dado;
el gobierno descansará
sobre sus hombros,
 y será llamado:
Consejero Maravilloso,
Dios Poderoso,
 Padre Eterno,
Príncipe de Paz.

Isaías 9:6

